

*LAS OREJAS DESPUES DEL ECLIPSE*

Escribe: LUIS NAVARRO

Todavía no hemos oído el grito que consagra el continuismo de los gobiernos despóticos. Todavía nadie se ha atrevido a lanzar el bando reivindicador del sistema: "¡El Abstracto ha muerto! ¡Viva el Abstracto!".

El temor al ridículo guarda la viña y nuestros inefables vociferantes desahorados de hasta hace muy poco tiempo prefieren mantener los beneficios adquiridos durante la inflación antes que arriesgarse a una postura valiente —y por ello difícil— en la actual supersaturación "manchista" que no sólo provocaría una revisión de principios estéticos y valores plásticos, sino que podría llegar con mucha probabilidad a la liquidación de todo el "ismo". La figura del Gallo de Morón resulta demasiado evidente para desalentar a los más osados. En todo caso, las paternalidades abstractas desautorizarían "ipso facto" a las juventudes eufóricas que se propusieran al descabellado proyecto.

La corriente abstracta ha hecho "crack", pero ha salido bastante lucida de la quiebra porque se han respetado los intereses adquiridos hasta esa fecha de inventario. El informalismo —la gran aventura, la prodigiosa experiencia— sirvió para lo que se proponía y dio más de sí que lo estrictamente propuesto. Frente a la chatura clásica de los geométricos, los informalistas abrieron horizontes insospechados en la plástica contemporánea con vigorosa exultación romántica. El espíritu, soterrado bajo el imperio del tiralíneas, el compás y la escuadra, fue liberado resueltamente por los nuevos planteamientos de la materia y la expresión. El callejón sin salida se había desbordado. Se respiró a pleno pulmón.

Hallazgos sorprendentes, resultados inconcebibles, personalidad incuestionable y auténtica sensibilidad. Todo esto nos trajo el informalismo y nadie puede negar que fue, cuando menos, una revelación. A pesar de sus afinidades ideológicas con el símbolo "Dadá", supuso una actitud original. El crédito estaba ganado y la garantía se aseguraba.

Pero la libertad incondicional, sin posibilidad de contraste alguno, que implantaron los informalistas como primer artículo de fe y que representa en todo momento el cimiento ineludible de la creación espiritual, pronto vio

desvirtualizado su carácter al ser levantada como bandera dogmática, a cuya sombra tomaba cobijo todo quisque. Como la miel a los zánganos, la libertad atrajo a los ingenuos o a los pícaros y desaprensivos. La producción artística se hizo intensiva y la jornada de trabajo, inversamente, cada vez se hizo más corta. De tal modo que, sin el menor rubor, un "artista" se dio el lujo de hacer una exposición con 18 obras "creadas" en el espacio de veinticuatro horas. Este récord de inspiración no pudo conseguirse jamás en el numen más exaltado de un artista romántico y nos obligó a dudar de la verdadera capacidad creadora y genial de esos señores que necesitaban algo más de un lustro para considerar finalizada su obra. (No, no se trata de sacar encajes del baúl de la abuelita, que, en resumidas cuentas, son encajes "maestros". Afortunadamente, también hoy, ahora, existe gente con esas necesidades de tiempo y conciencia para cumplir su obra. Si se quiere dar sentido y densidad a eso del compromiso con el tiempo ideológico hay que empezar por conceder su relación de compromiso al tiempo físico y real. Los largos y cortos plazos de que nos habla la Economía).

Así llegó lo que tenía que llegar, lo que muchos esperábamos y temíamos. El impulso vigoroso, innovador, de la llamada Escuela Catalana no produjo nada más que una prórroga en la caída del informalismo. Tapiés y sus epígonos vivificaron el "ismo", extenuado por repetición y mimetismo mancomunado, pero no fue más que el último resplandor a la hoguera cuyo pábilo se desvanece entre Nueva York y París.

Desde entonces venimos oyendo hablar de un nuevo "ismo" "La Nueva Realidad". Vendría a ser el rey puesto al anterior rey muerto. Parece volver por los fueros del realismo figurativo aunque, por supuesto, condicionado a las experiencias anteriores y particularmente, a las soluciones informalistas referidas a la materia plástica.

Como ustedes ven la nueva "causa" ya tiene nombre y doctrina, padrinos y teorizantes, pero brilla por su ausencia. Son los reflejos condicionados de la especie de Pavlov.

La puerta rigurosa del Arte ha sido desgonzada por la algazara callejera y, en su lugar, se ha erigido una de brillante mampostería. Volvamos al rigor. ¿Hay alguien dispuesto?